

La Palma de Cádiz

PERIODICO POLITICO, MERCANTIL, LITERARIO, INDUSTRIAL, CIENTIFICO, COMERCIAL Y DE ANUNCIOS.

Fundador: Don Angel María de Luna.

FUNDADO EN 1858.

Director: Don Adolfo de Castro.

Suscripción: Tres pesetas al mes.

Se publica todos los días.—La correspondencia á su Director, Veedor, 13.

Anuncios: A precios convencionales.

La Palma de Cádiz

ATENEO

Se ha verificado la solemne apertura del curso del corriente año en la sociedad del Ateneo Gaditano. La concurrencia ha sido numerosísima y el bello sexo ha tomado parte muy animada en este acto.

El señor secretario general don Eduardo Lopez Saccone, ha dado lectura á la Memoria reglamentaria, escrita con aquella facilidad y galanura que tanto distingue á un joven de tan brillante estilo. La Corporación ha tenido un feliz historiador en el año último. Su trabajo se ha escuchado con todo interés y ha sido justísimamente aplaudido por honrar tanto al establecimiento como al digno autor de una Memoria por tantos títulos digna de la estima pública.

El señor don Rafael de la Viesca, simpático, ilustrado y entusiasta director del Ateneo, ha completado el notabilísimo acto de la noche de ayer con un trabajo, cuadro verdaderamente de gran interés de actualidad. El elocuente orador del Ateneo ha trazado á grandes rasgos una vigorosa pintura del reinado de los Reyes Católicos, resplandeciendo, al par de los grandes esposos, la figura resplandeciente y admirable de Cristóbal Colón.

El señor Viesca ha sabido presentar con variedad de colores y verdadero entusiasmo á nuestros ojos, esa época de grandezas y de gloria, sobre el cual hoy, por las circunstancias del momento, se halla fijada la atención del mundo entero.

La peroración del Sr. Viesca ha cautivado, por decirlo así, al escogidísimo auditorio, el cual, pendiente de los labios, ha tenido su atención, pareciéndole que más oportunidad y atractivo no era posible.

Los plácemes no han podido ser más grandes y sinceros. Su discurso ha sido un cántico de grandezas, y pocas veces se

pero se negó a recibirlos so pretexto de una indisposición, de modo que dejaron la carta a Walsingham quien les prometió tendrían contestación al otro día, y apesar de esta promesa al tercer día aun no la habían recibido y solo al anochechar dos caballeros se presentaron en casa de Mr. de Chateaufeuf, de parte de la reina; encargados de anunciarle verbalmente que Isabel concedía una dilación de doce días, para dar al rey de Francia aviso de la sentencia que se había pronunciado contra su cuñada. Al momento fué enviado a Francia M. de Genlis con orden de entregar a Enrique III no solo una carta de su embajador si que tambien de expresarle de palabra todas las artimañas de que había sido testigo y cuyo objeto visiblemente era la muerte de la reina de Escocia.

LOS ESTUARDOS.—TOMO III. 27

ha presentado una expresión más afectuosa del afecto y el entusiasmo públicos.

Tiranías republicanas

El Brasil está dando un ejemplo admirable al mundo político de lo que vale y puede el republicano federal, para curar los males de un estado.

Menos el pacto, todo lo que allí ha estatuido el general Fonseca, está como calcado en las doctrinas del señor Pi y Margall. Según el señor Pi, ese es el único modo de hacer felices á los pueblos. Según el general Fonseca la tiranía imperial del bondadoso don Pedro, más amigo de las letras y las artes que de la guerra, era insoportable. Aquel anciano venerable que hemos visto en Madrid, más de una vez, visitando nuestros museos y bibliotecas, mientras sus enemigos preparaban su caída en las cuadras de los cuarteles, era el que, según los dictadores futuros del Brasil, arruinaba el dilatado, hermoso y fértil territorio de la hoy anárquica y alborotada República.

Dejando á don Pedro sin corona y dando á Fonseca el mando, aquello iba á ser como una balsa de aceite. No lloverían panecillos, como dicen las alejuyas de Jauja, pero aquello iba á ser un paraíso, en que los Adanes vestirían, correctamente, fino paño inglés y las Evas se arroparían con sedas de Lyon y paños de Damasco. Habría una libertad sin límites para todo. El Brasil se convertiría, muy luego y como por encanto, en potencia de primer orden.

Y la revolución se hizo; don Pedro perdió la corona y vino á Europa, amargada el alma generosa por la ingratitude de los suyos, amando, sin embargo, á aquel pueblo á quien debía tan grande desventura, con la dignidad activa de un vencido por la suerte adversa, pero no domado por el infortunio.

Algún tiempo despues, el general Fonseca, el enemigo de la tiranía imperial, el devotísimo adorador de la ley y de la justicia, el procurador ardiente de todas las libertades populares, el celoso guardián de todos los respetos debidos á los poderes del Estado, defensor austero de la más refinada democracia, descubrió quién era.

No somos nosotros quienes únicamente lo dicen. Periódico tan convencidamente republicano como *El Liberal*, escribe acerca del dictador brasileño lo que sigue:

«Ya se habrá convencido a la hora presente el mariscal de Fonseca, si por acaso los dictadores están capacitados para enterarse de estas cosas, que su golpe de Estado; no sólo ha puesto en tela de juicio la existencia de la República en el Brasil, sino que ha colocado en grave peligro la unidad de su patria.»

Hermosa declaración en labios de republicanos convencidos. Lo que don Pedro, á pesar del encono de sus adversarios, no hizo jamás, ni le pasó por las mientes, eso es lo que ahora, por confesión de los mismos republicanos, hace el dictador Fonseca: poner en peligro la patria.

El mismo periódico de que antes hablamos dice que «difícil será, no obstante, impedir la disgregación de algún Estado en un territorio tan extenso», como el del Brasil, con ocasión de la autocracia republicana, desvanecida y soberbia, del general Fonseca. Es decir que hasta la integridad del suelo brasileño está en peligro, gracias á las bondades y excelencias del régimen federal que allí impera.

Todas las libertades, todas las garantías de derecho, la paz, la grandeza y la dignidad de aquel Estado, artes floreciente y pacífico, están hoy debajo de las espuelas de un general ambicioso. No puede negarse que es un fruto de benévolencia el de esa apenas naciente y ya espirante y desolada república.

Verdad es que, en esto, poco tiene que echar en cara á sus hermanas. Reciente aún está la guerra fratricida que terminó en Chile, con la vida y el despotismo de Balmaceda. No

al ray de Francia; espresado este descontento empezó diciéndola las quejas de que contra ella estaba encargado. Isabel escuchó al principio con bastante cortesía, aunque se vió poco á poco cómo la impaciencia iba ganando, y subirsele la sangre a la cabeza pero finalmente no pudiéndose contener se levantó y dando una patada.

—Señor de Bellievre, le dijo, os ha encargado mi hermano que me habléis de ese modo?

—Si, señora, contestó el embajador, espresamente me la ha mandado S. M.

—Teneis esta orden firmada de su mano? prosiguió Isabel.

—Si, señora, contestó M. de Bellievre.

—Pues bien, gritó la reina, exijo me deis una copia de las quejas que me acabais de dirigir; é infeliz de vos

se halla aún repuesto el Perú de las ambiciosas rivalidades y sangrientas discordias de los Piérolas y Pardos. Guatemala y Honduras, aún no han restañado la sangre que mana de las heridas abiertas en sus discordias recientes.

Hermoso porvenir el de esos pueblos, en que no hay paz ni libertad seguras, si cualquier ambicioso general ó cualquier caudillo de facción pone su voluntad á servicio de una empresa dictatorial, cifrada en anhelos de la soberbia y la codicia, no disfrazada siquiera con aparentes amores al bien público.

Pero si el ejemplo que dan esos pueblos hermanos nuestros por la sangre y por la historia, es tristísimo, sirva al menos de lección provechosa á los que esperan grandes bienes de un régimen tan fecundo en males de toda suerte y en toda suerte de peligrosas dictaduras, hasta el punto de que Francia misma, á pesar de su inmensa cultura y de su envidiable educación política, estuvo, no há mucho, á punto de sucumbir á los pies de un general de tan esforzado corazón, y como voluntad desmedrada y ambición peligrosa.

Y es que los tiranos, alzados á la cumbre del poder en hombros de la demagogia, son los más temibles, porque no tienen la grandeza de los Césares, ni la generosidad de los grandes caudillos, sino las bajas ambiciones de los aventureros y el peligroso instinto de los degenerados.

(La Libertad.)

Microbios.

La frase de que estamos llenos de microbios desde las puntas de los pelos hasta las plantas de los pies no es una simple figura retórica.

La calvicie precoz, que tanto desarrollo ha tomado en la segunda mitad de este siglo, no reconoce otra causa que la multiplicación de unos microbios que viven dentro de nuestras bulbos pilosas.

Y en cuanto á las plantas de los pies, que tantas molestias nos ocasionan, si hay una palabra de más ó de menos que las que me habeis dicho!

—Señora, respondió tranquilo M. de Bellievre, nosotros los franceses no somos de aquellos que cuando estamos encargados de decir alguna cosa, añadimos algo por lisonja, ni dejamos por temor. Hé dicho, lo que me habian encargado dijese y mañana tendreis la praebe.

Entonces Isabel despidió toda su corte y quedó sola durante una hora poco mas ó menos con M. M. de Vellievre y de Chateaufeuf, pero durante todo ese tiempo, que pasó en ruegos, ni uno ni otro pudieron alcanzar una sola palabra en favor de la reina María; al contrario, no queriendo decirles nada de sus intenciones, les contestó que enviaria al rey Enrique un embajador que llegaría tan pronto como ellos en San German y que le daría a conocer su re-

solución respecto a la reina Maria; por lo que M. M. Chateaufeuf y de Bellievre viendo que ninguna otra cosa podrian obtener de la reina se despidieron de ella.

En consecuencia el 13 de Enero, el embajador recibió sus pasaportes con el aviso de que le esperaba un buque en el puerto de Douvres. M. de Bellievre, partió al momento con su séquito y pasando por Rochester y Cantorbéry llegó a Doubres el sábado 17 de Enero, embarcándose el domingo por la mañana y aquel mismo día impulsado el buque por un viento favorable, entró a esto del medio día en la rada de Calais.

En tanto estimulado por la carta de Enrique III a su ministro Corceilles, el joven rey Jacobo se determinó en fin a probar una tentativa en favor de su madre, por lo que envió una embajada a Inglaterra compues-

los pies, que las personas que tienen delicado olfato digan si el *bacterium foetidum* de Roseb. es una metáfora ó una exageración científica.

Como es natural, estos microbios no se quedan quietos.

A poco que flaquee la delgadísima capa de esmalte que cubre y defiende los dientes, el enemigo penetra por la brecha é invade las canaliculas dentarias. Lentamente vá labrando su camino, abriendo túneles microscópicos, cuyos tabiques acaban por romperse, y entónces la multitud infinita de galerías se convierte en caverna. Y de esta suerte, al cabo de algún tiempo, logran los microbios convertir lo que antes parecía perla en asqueroso raigón. No sólo revela el microscopio que las muelas y dientes picados están rebosando de microbios, sino que Miller ha conseguido producir ar-

solución respecto a la reina Maria; por lo que M. M. Chateaufeuf y de Bellievre viendo que ninguna otra cosa podrian obtener de la reina se despidieron de ella.

En consecuencia el 13 de Enero, el embajador recibió sus pasaportes con el aviso de que le esperaba un buque en el puerto de Douvres. M. de Bellievre, partió al momento con su séquito y pasando por Rochester y Cantorbéry llegó a Doubres el sábado 17 de Enero, embarcándose el domingo por la mañana y aquel mismo día impulsado el buque por un viento favorable, entró a esto del medio día en la rada de Calais.

En tanto estimulado por la carta de Enrique III a su ministro Corceilles, el joven rey Jacobo se determinó en fin a probar una tentativa en favor de su madre, por lo que envió una embajada a Inglaterra compues-

